

Los aportes de los conceptos de hábitus y capital de Pierre Bourdieu. Notas al Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina

Martin Uro (FaHCE-UNLP)

Esta presentación se enmarca dentro del proyecto de investigación que tiene como propósito desarrollar el *Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica en Argentina*.

En esta oportunidad se presentarán resultados parciales correspondientes a la etapa de definición de términos oportunamente seleccionados a través del rastreo realizado en los diferentes ámbitos de producción intelectual de los últimos treinta años de la Educación Física en la Argentina. Respecto de esta producción se han podido periodos o momentos con sus características y temáticas (Cfr. Carballo, 2010, p. 207-11). En lo concerniente a esta presentación, el relieve estará puesto en el análisis de los aportes que al campo de la producción intelectual de la disciplina ha hecho el trabajo de Pierre Bourdieu a través de los conceptos de *hábitus* y *capital*. Este aporte puede encuadrarse temporalmente como parte de los que se han ido dando en los últimos 10 años. Esto ha formado parte de un proceso que ha tenido como característica una mayor presencia de las Ciencias sociales y Humanas en las perspectivas de investigación que la Educación Física ha ido pautando.

Tanto en esta comunicación como en la investigación que se vienen llevando adelante, se intenta dar cuenta del estado de debate sobre estos conceptos y su incidencia –o no- en la construcción del campo de la Educación Física. El universo de análisis se circunscribe en la producción que se ha venido desarrollando en el campo intelectual de la Educación Física durante los últimos años; tomando como referencia la *Revista de Educación Física y Ciencia* que edita el Departamento de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata.

En líneas generales se puede decir que la sociología de Pierre Bourdieu y el desarrollo de la *Teoría del Campo* podrían enmarcarse dentro de la *tradición del conflicto*. Se considera en esta afirmación el ordenamiento que propone Collins (1995, p. 51-126) quien construye un mapa donde es posible ubicar las teorías sociales contemporáneas en diferentes constelaciones. Este ordenamiento se lleva adelante en virtud del

posicionamiento que adopta cada una frente al *orden social* y la *acción social*. El conflicto es el concepto central dentro de esta tradición que tiene como principal referencia a Marx; pero donde también Max Weber puede ser incluido. De este modo, no se pretende señalar que el conflicto sea lo que define la acción social (colectiva) y el orden social (conflictivo); sino que para quienes estarían dentro de esta tradición la clave interpretativa fundamental de los procesos sociales es el concepto de *dominación*. En el caso de la teoría de Bourdieu este concepto es fundamental pues es uno de los motores de las dinámicas de los campos. Con ello hay una doble reelaboración de la teoría sociológica: por un lado, complementa la herencia de los clásicos (Marx, Weber y Durkheim) y por el otro los actualiza. Señala Alexander (1987, p. 17-18) que la teoría del conflicto afirma que si damos por sentado que la sociedad es consensual; es probable que adoptemos modelos funcionales, tomemos posiciones sistémicas o conservadoras y –seguramente- emplearemos metodologías empiristas y antiteóricas.

En este movimiento intelectual hay una voluntad de superar falsos dualismos: individuo-sociedad, subjetivismo-objetivismo, agente-estructura, teórico-empírico, idealismo-empirismo, conciencia-inconsciencia, método cuantitativo-cualitativo, explicación-comprensión. Por otro lado, va intentar estudiar, en líneas generales, los mecanismos mediante los cuales la sociedad reproduce estructura de diferenciación, distinción y exclusión social. Por último, se va a posicionar frente a reduccionismos como el substancialismo que se preocupa por las propiedades de un grupo antes que por las relaciones; el intelectualismo que pretende imponer la creencia de la existencia real de las clases en el papel; el economicismo que tiende a definir las relaciones sociales en términos de meramente del capital económico y, por último, frente al objetivismo ingenuo opone la consideración de la dimensión simbólica de las luchas y la dimensión de la lucha simbólica. Es el concepto de campo el que brinda el sustento a la de toda esta parcial resolución de estos problemas con los que se ha topado su visión de las Ciencias Sociales. En consecuencia, se hace necesaria una breve consideración sobre el concepto de campo que está a la base del tema de esta presentación.

El campo bien puede considerarse como campo de lucha y, a la vez campo de fuerza. En tanto que campo de fuerzas, recurriendo a una metáfora proveniente de la física, es un espacio considerado como un conjunto de relaciones objetivas que se imponen a

quienes están en ese campo, son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales e, incluso, a las interacciones directas de los agentes. Pero Bourdieu (1990, p. 282-3) también lo entiende al campo como un espacio social estructurado de posiciones e interacciones objetivas; son campos de lucha porque en ellos hay agentes que pugnan por la producción, distribución o apropiación de un *capital* (*económico, cultural, social, simbólico*). Es por ello que es en la clave de la noción de campo que debe leerse el concepto de capital; y donde se hace necesaria una observación para aproximarnos un poco más a uno de los puntos que se habían planteado (Bourdieu, 2000, p. 131-164).

Por capital podría entenderse una forma de energía, de flujo que adquiere básicamente tres aspectos: es circulante en tanto se transforma y muta, es fijo en tanto se objetiva en bienes y es líquido en el sentido de constituir la resultante en la relación entre lo que se incorpora, producto de la acumulación, y los costos de esa acumulación de algún tipo de patrimonio (Bowles, 1990, p. 21, 64, 71-72). Para la economía política clásica (Smith o Ricardo), el capital junto con la naturaleza y el trabajo es lo que origina la riqueza (Dobb, 1973, p. 80-87; 1994, p. 38-43). Por otra parte, Marx (1970, p. 28-36) hace una crítica en este aspecto dado que desde su perspectiva, la única fuente de riqueza es el trabajo. Esto es: El trabajo es una forma de relación con la naturaleza y el capital no es otra cosa que trabajo acumulado. En consecuencia, es un tipo de relación social de producción que tiene por resultado la acumulación de energía humana y la plusvalía obtenida a partir de la extracción de ese trabajo. Si bien este autor se empeña en tomar distancia respecto de este enfoque clásico (2000, p. 131-136), más precisamente con el marxismo académico, y particularmente, con su extensión de la teoría del capital; podría decirse que hay un acuerdo en este aspecto del concepto de capital. Es decir, el considerarlo como una forma de trabajo acumulado interiorizado o transformado en un proceso constante de transformación, mutación y transmisión intergeneracional. En cierta forma, este reconocimiento implica subsumir su concepto de capital a la lógica de la acumulación capitalista.

Es en virtud de la dinámica planteada al incorporar la noción de capital donde puede visualizarse que los agentes se distribuyen; en primera instancia, por el capital global que detentan, y, en segunda instancia, por la composición del capital específico que se pone en juego en ese campo. Es decir, la distribución es por el volumen y el peso relativo de las

diferentes especies de capital en el conjunto de las posiciones es lo que en buena medida determina las posiciones en un campo.

Por otro lado, los agentes en ese campo poseen intereses, creencias y valores que configuran una *illusio*, es decir que juegan un juego a partir de una imagen que poseen de ese campo y de las relaciones dentro de ese campo. Hay además reglas de juego: el *sentido práctico* para Bourdieu (1995, p. 65-6; 79-80) es la posibilidad misma de jugar el juego, de hablar una lengua que lo incluye y lo transforma en un productor de estrategias dentro de ese campo. Entonces, cada agente tiene una posición objetiva dentro de cada espacio social dada por el volumen y la composición del capital; pero también por la trayectoria. Pero la cosa no queda ahí: las acciones de los agentes en ese espacio están mediatizadas por un tipo de disposición que llamaría *hábitus*. Aquí empezamos a cancelar el concepto del que este trabajo iba a dar cuenta. Este sistema de disposiciones tributario del concepto de *hexis* en Aristóteles, es aquel mediante el cual se toma una posición de la que se derivan prácticas articuladas plasmadas en estrategias de conservación, sucesión o subversión. Bourdieu (1995, p. 90-1, 1991, p. 92) define fundamental en varias zonas de su obra. Básicamente, se puede lo pude entender como un sistema de disposiciones adquiridas por aprendizaje implícito o explícito que tiende a ser generador de categorías de percepción y apreciación del mundo, además de ser un principio general de la acción. Es en cierta manera un sistema de disposiciones que finalmente se ajusta al juego que plantea un espacio social determinado. El *hábitus* es un principio, una disposición que hace percibir, valorar y accionar en un campo; un cierto tipo y no de otro de capital y de posición en ese campo. Es también por *hábitus* que incorporan ciertas experiencias que tenían como resultado visualizar como inversión el acopio de una forma de capital y no otras.

Se puede ver de este modo, el estrecho vínculo que entre los conceptos trabajados puede establecerse. Son más que interesantes los aportes potenciales de la construcción de un marco teórico referenciado en estos conceptos pueden darse. Fundamentalmente cuando se trata de pensar temas centrales en la agenda de investigación de la Educación Física como lo pueden ser: la ciencia, el cuerpo, la pedagogía y, por consiguiente, las prácticas. Finalmente, estas breves consideraciones no pretenden llegar a conclusiones o hipótesis de trabajo categóricas sobre los aportes de estos conceptos puedan hacer de modo directo a los debates al interior de la disciplina. En esto hay que coincidir con Carballo (2010, p. 218);

pero de todos modos, es posible avanzar en algunas conceptualizaciones sin dejar de hacer una actualización legítima de los conceptos. Esto es lo que justificaría la inclusión de estas entradas en un vocabulario que intenta dar cuenta de la producción intelectual de una disciplina, que para este momento, empieza a tener referentes empíricos concretos a través de los diferentes programas de investigación que se llevan adelante y que se interrogan de diferentes modos por las prácticas, por los objetos de intervención, por las incumbencias profesionales y –ahora también- por el lenguaje.

Bibliografía

- Alexander, J. (1989), *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Editorial Gedisa
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*. México D. F.: Grijalbo,
----- (1991) *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
-----y Loïc Wacquant (1995) *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México D. F.: Grijalbo.
----- (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Barcelona: Desclée.
- Bowles, S y R. Edwards (1990) *Introducción a la economía: competencia, autoritarismo y cambio en las economías capitalistas*. Madrid: Alianza.
- Carballo, C. (2010). *Primer Diccionario Crítico de la Educación Física Académica: acerca de los pasos seguidos para la confección de un listado preliminar*. (U. d. Colima, Ed.) *Ciencia, Deporte y cultura Física* , 2º Epoca (1), pp. 203-230
- Collins, R. (1995) *Cuatro tradiciones sociológicas*. México D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Dobb, M. (1973) “*Las teorías de los salarios*” En: *Salarios*. México: FCE. Pág. 80-102.
----- (1994) *Introducción a la Economía*. México: FCE.
- Marx, K. (1970) *Trabajo asalariado y capital*. Barcelona: Nova Terra.
- Uro, M. (2006). “*Capital simbólico e investigación. Una nota sobre el capital corporal*”. (Dto de Educación Física - FaHCE-UNLP, Ed.) *Revista de Educación Física y Ciencia* , Año 8, 37-49.

Wacquant, L. (2006) “*Los tres cuerpos del boxeador profesional*”. (Dto de Educación Física - FaHCE-UNLP, Ed.) *Revista de Educación Física y Ciencia* , Año 8, 11-35.